

LA TERTULIA



Año I.

SEMANARIO JOCO-SERIO

NÚMERO I.

DIRECTOR:
Mariano Giménez.

Yecla 25 de Junio de 1911.
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Alfarerías, 8.

Á los Sres. que se les haya mandado el periódico y no lo devuelvan antes de publicarse el segundo número, se les considerará como suscriptores, y se les mandará el recibo á su tiempo debido.

LO QUE HAREMOS

O, por lo menos, lo que nos proponemos hacer, ya que la costumbre, en este caso con fuerza de ley, nos obliga á exponerlo en el presente artículo.

Atendiendo á la escasez de propios medios, no podrá ser gran cosa; que nunca de grandes empresas nos creímos capaces, pero si es poco, en cambio será hecho con la mejor voluntad; que ella nunca nos faltó, siempre que de algo que en modo alguno pudiese reportar utilidad á nuestro pueblo se tratara.

Y algo creemos que ha de beneficiar-le LA TERTULIA; pues, aun cuando sea insignificante, no por ello dejará de prestar su cooperación á todas cuantas ideas nazcan en pro del engrandecimiento y progreso de Yecla, á la vez que, constituyéndose en fidelísimo intérprete de la pública opinión, aplaudirá todo aquello que juzgue digno de alabanza, y censurará cuanto merezca ser reprobado.

Haremos público todo cuanto creamos que debe ser conocido; procurando siempre y en todo caso que la veracidad y la justicia sean nuestras guías, sin que de ellas puedan separarnos miras ni convencionalismos que de algún modo se propusieran desviarnos de nuestro propósito de absoluta imparcialidad.

Además, trataremos de dar amenidad á LA TERTULIA, publicando en ella los productos de nuestras aficiones literarias; con lo cual creemos conseguido este propósito.

Pero, como á nuestra edad se hallan los ánimos propensos al buen humor,

también de él haremos manifestación, siempre, desde luego, sin que haya nadie que pueda recibir por ello el más leve daño, pues nuestro buen humor es sano, inocente, si la frase nos es permitida.

Elementos: Juventud; palabra que se traduce en ánimos, entusiasmo y buena voluntad; inexperiencia que acaso nos haga cometer algún yerro muy contra nuestro deseo, y que por tanto nos apresuráramos á reparar. Esto por lo que se refiere á nosotros. Y en verdad que poco lo consideraríamos sinó contásemos con otro principalísimo que nos ha de ser otorgado: la benevolencia del pueblo para con nosotros.

Contando, pues, con tales medios acometemos la empresa. Del resultado de la misma, el tiempo y la opinión, juez esta, á quien desde ahora nos sometemos, dirán.

Antes de terminar, y como ley que cortesía impone y nosotros gustosísimos aceptamos, no podemos dejar de ofrecer estas columnas á todos aquellos que quieran honrarlas con sus escritos, cooperando á la realización de nuestra obra en cualquiera de los sentidos que expuestos dejamos.

Ya, todo esto dicho, solo resta enviar nuestro más cordial saludo al pueblo en general y así lo hacemos.

La Redacción.

Croniquillas sentimentales.

Novias provincianas.

Pora las novias que fueron buenas, guardo yo la flor de un recuerdo.

Para todas aquellas novias provincianas que, tras los cristales de sus balcones, soñaban—bordando sobre un pañuelo un nombre, una flor ó una fecha—con la llegada del amado en día de boda, rígido bajo los paños negros de la levita, triunfal bajo el reluciente sombrero de copa, encogido bajo las

miradas curiosas y burlonas de los invitados: para ellas las humildes, las melancólicas, las de los lindos ojos cargados de ensueños que un momento se posan sobre la vieja araña de cristal de roca, maravillosamente coloreada por el espectro, guardo el perfume de un viejo recuerdo en el que hay besos y lágrimas, y dulces y adorables tonterías.

Lindas damitas, encogidas y ruborosas, que escuchasteis alguna vez mi trovería amorosa; gentiles doncellas de manos conventuales y encantada sonrisa; flores de romanticismo, aromadas de inocencia; yo quiero—como una gran bandeja de rosas deshojadas—derramar sobre vuestras cabecitas alocadas é ingenuas todo el caudal de mis recuerdos y de mis ternuras....

Quiero haceros saber que el novio ingrato y loco que un momento cantó bajo vuestros balcones amables troverías, os quiso bien, y os sigue queriendo, románticamente, á través del velo azul de los recuerdos; que no mintió amores ni olvidó caricias; que todo el pasado risueño, ingenuo y picaresco vive en él una vida purificada, ideal, á través del tiempo; que sus labios rezan con unción y cariño vuestros nombres; que en el corazón tiene un hueco en el que todas vivís en una amable comunidad.

¡Novias de la provincia, novias pueblerinas! Todas vosotras teneis un pedacito de mi corazón. Todas fuisteis buenas. Todas nó. Una, solo una puso hieles en él; solo una—acaso la mas querida—rasgó despiadada con sus uñas rosadas mi corazón abierto á todos amores. ¡Solo una!

Pero yo la perdono, y de este florilegio de recuerdos, quiero darle su parte, la mejor, la mas llena de ternura.

Se llamaba..., se llamaba Amelia.

Amelia; si estos renglones lees, verás por ellos que te recuerdo y te quiero y te perdono. ¡Es tan bueno perdonar!...

¡Novias provincianas, yo siento una

